



CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 20 DE OCTUBRE DE 1786.

Historia de la vida humana. En un siglo filosófico es necesario discurrir y calcular sobre todas las cosas accesibles á nuestra imaginacion. ¿Qué mucho pues, que se hagan tablas y cómputos acerca de la duración de nuestra existencia? La historia de la vida humana, que vamos á insertar en sus quatro periodos, dará una idea de lo que se fatigan los ingenios en esta parte.

De la infancia. La vida humana es aquel intervalo de tiempo, que corre desde el nacimiento hasta la muerte. Nace el hombre en una suma ignorancia de todo lo que puede convenirle ó dañarle. Su desnudez, su debilidad y su indigencia necesitan de auxilio ajeno, para conservar el presente doloroso, que acaba de recibir. Su primera aurora es una tenebrosa noche, cuyo silencio no lo perturba sino el grito del dolor. Este es el tiempo que la naturaleza emplea en perfeccionar su obra. Esta madre industriosa obra con mas lentitud en el hombre, que en los demas animales.

Mientras que ella se ocupa en disponer en silencio las partes del individuo, el alma cautiva, permanece en las languideces de una larga infancia. No sale de su entorpecimiento y debilidad, sino á medida de que el cuerpo vá creciendo. Es verdad, que algunas almas privilegiadas han exercido sus funciones sublimes sin esperar el orden progresivo de los tiempos; pero recibir súbitamente la perfeccion total, no es tanto un beneficio, como un error de la naturaleza. La muerte siega ántes de tiempo los niños prematuros: las fibras demasiado delicadas de su cerebro, no pueden resistir á un exercicio muy violento: el principio vital se extingue y se destruye por su propia actividad. Todo entendimiento adelantado es un vicio de organizacion; y quanto mas precipitadas son las producciones de la naturaleza, tienen ménos consistencia y duracion.

El insecto efímero carece de infancia y de vejez: nace y muere en la pubertad. Los animales que no tienen sino un año de infancia, como el gato, apenas llegan á la edad de 14 años. El caballo, que de ordinario no se perfecciona hasta los 7 años, vive comunmente hasta 25. El tiempo de la progresion en todos los entes animados, es quizá igual al tiempo de la decadencia.

La atencion de la naturaleza en conservar su obra, no puede prevenir su ruina: la mayor parte de los individuos son victimas de la muerte ántes de haber conocido su existencia. *Simpson* en las tablas calculadas de la vida humana, que publicó en Lóndres en 1742, hace ver, que de cierto número de niños nacidos en un mismo día, muere una quarta parte el primer año, mas de un tercio en dos años, y mas de la mitad en los tres primeros.

Este cálculo no puede ser rigurosamente verdadero: debe variar segun los climas. Las observaciones hechas en Francia, prueban que en los 8 primeros años, no arrebatata la muerte sino la mitad de los niños nacidos á un mismo tiempo. En consecuencia de este cálculo, se puede apostar con igual certidumbre y confianza, á que el niño recién nacido llegará á la edad de 8 años, ó será arrebatado ántes de este término. Así, es un error mirar como prematura la muerte de un hombre de 20 años: ántes se le debe felicitar por su destino, que lo ha elevado sobre la ley comun: solo es digno de lástima, porque no ha conocido la vida sino por sus trabajos, y muere ántes de gozarla.

A la edad de 5 años empieza á resistirse al diluvio de males, que sitian la cuna: la muerte suspende enónces sus conquistas; y quanto mas se fortifican los órganos, encuentra ménos víctimas. [*Se continuará.*]

Raigo moral. No solo se escribe, sino

que tambien se sueña sobre todo; y entre los sueños hay algunos, que pueden ser de utilidad y diversion. Quiza sera de esta clase el siguiente sobre la nobleza.

Sonaba yo que estaba excesivamente rico, y que habiéndome trasornado el cerebro, habia comprado la nobleza, agregándola una hermosa tierra, á que estaba anexo el título de Barón.

Inmediatamente hice pintar mis armas en las puertas, las ventanas, las chimeneas de mi palacio: las hice poner en los sombreros de mis criados, en sus medias, en las herraduras de mis caballos: ni el rerete se libró de ellas; y queria que por todas partes se reconociesen las armas del señor Barón.

Compré una biblioteca expresamente para poner mi escudo en cada volumen, y los prestaba á todo viniente, dispensandome de leerlos en atencion á mi opulencia.

Envíe 500 escudos á un genealogista, que me sacaba descendiente de D. Pelayo, por la linea femenina: y el árbol genealógico se colocó en el lugar mas á propósito de mi salon.

Habiéndole ocurrido á uno decir en mi mesa, que los hombres no tienen mas que una estirpe, y que la nobleza deberia fundarse sobre las virtudes personales, le sostuve, que para ser algo en este mundo, era preciso haber nacido hidalgo: y aunque calló despues de esta convincente respuesta, le dixe á mi portero, que lo despidiese siempre que se presentára, porque comia mucho.

A otro convidado, que sostuvo, que si al Gran Señor se le antojaba bautzarse, no le recibirían por Canónigo en cierto Cabildo de Alemania, respecto á que no podia hacerse prueba alguna por parte de su madre, le tomé singular afecto; porque me repetia muchas veces, que yo probaba ocho cuarteles segun la pintura de mi salon.

A fuerza de oírlo decir, me lo persuadi yo mismo; y respetaba á un hijo mío, gran bribon, porque tenia un grado de nobleza mas que yo.

La señora Baronesa se desmayaba al oír nombrar un plebeyo: me hizo comprar el nobiliario, el arte heráldico, libros que consultaba por tarde y mañana: y despues de su relacion veia yo claramente, que la familia era noble desde la eternidad.

El asunto de la conversacion diaria era examinar, qué Principe de la Europa se distinguia mas en nobleza. Algunas testas coronadas desmerecieron en este examen y sus diademas perdieron algo de su brillo á la vista escrupulosa de la señora Baronesa; pero en desquite habia concebido una veneracion religiosa á un Principe, que acababa de nacer, fundada en que por reunir la sangre de dos casas ilustres, era mas noble, que cada una de ellas en particular.

Yo repetia sus palabras por todas partes y ella me recompensaba entónces con una dulce sonrisa: lo qual me encantaba; por que habia tiempo que me habia convencido de que solo el mas extremado amor la habia hecho degradarse, baxándose á pararse conmigo su cama.

Cazaba yo todos los dias; y quando algun infeliz paisano mataba una liebre, le hacia encerrar en una cueva húmeda, que llamaba prision, en donde las ratas solian roerle los pies; pero no por eso dexaba yo de asistir á la Misa solemne: despues convidaba á comer al Cura, que habia predicado sobre la caridad, y alababa en alta voz durante la comida su persuasiva eloquencia.

La señora Baronesa me habia puesto en la cabeza, que apalease de quando en quando á algunos paisanos, para que reconociesen la subordinacion: lo qual hacia para conservar bien mi clase. Pero habiéndome encontrado uno de estos paisanos á 6 leguas de mi palacio en un parage en que no habia testigos, me hizo conocer pesadamente, que la desigualdad de condiciones no es mas que una quimera. Argumento decisivo, que no comuniqué á mi señora Baronesa, porque ella no hubiera querido confesar jamas su probabilidad.

Yo mismo creí quince dias despues, que esto habia sido un sueño, y continué despreciando la toga, hablando mal de la Corte, determinado á estar ocioso, y á no servir en nada, si de antemano no me daban un regimiento.

Tenia una hija grande, muy bien educada por su madre. De 6 años dió un bofetón al hijo de un Presidente, que habia osado abrazarla al fin de un minuet; despues de lo qual le presentó noblemente su mano.

pata que se la besase: lo que hizo á madama la Baronesa pronosticar la alianza mas solemne, vista la fuerza de la sangre, que habia hablado en ella tan temprano.

Mi señora la Baronesa me miraba como un Monarca arrinconado, á quien por la suerte equivoca del nacimiento, se le habia extraviado una corona. Su ternura me consolaba algunas veces, representandome los cuidados, los trabajos y las inquietudes anexas al reynado. Me hacia ver de lejos á uno de mis nietos sucesor á alguna rama extinguida: ni árbol genealogico no debia acabar sin producir algunos brotes. En el enagenamiento de estas preciosas ideas, nos estrechabamos tiernamente la mano, sobre todo al contemplar la dignidad futura de nuestra posteridad: y así al salir de estas conversaciones mi señora la Baronesa, entregada del todo á la primera virtud de los Principes, esto es, á la clemencia, se dignaba generosamente tratar á un paisano como hombre; porque á la verdad no habia nacido con alma tiranica.

Mi hija iba creciendo; y hubiera podido nombrar todas las piezas honorificas en su respectiva posicion, y sin confundirlas; porque el blason la era familiar. Mirando mi señora la Baronesa á todos los plebeyos como á los animales del corral, no temia por esta parte la menor seducción de su hija: todos los plebeyos, semejantes á los pabos, podian hablarla y acompañarla; pero un noble no hablaba jamás á su hija, sino á la vista de su madre, y á una distancia conveniente. ¿Quién lo hubiera previsto! El hijo del Alcalde del lugar puso en cinta á mi hija. Mi señora la Baronesa, toda desgredada, vino á participármelo: y yo viendo cortado de esta manera mi árbol genealógico, me sorprendí tan furiosamente, que creí morir de indignacion; pero no hice mas que despertar.

Caso raro. María Victoria Tellier, hija del Procurador Fiscal de Villers-le-Bel, cerca de Ecouen, á 4 leguas de París, de edad de 22 años, ha tenido una supresion menstrual de cerca de 5 años ocasionada de un susto. Hace 3 años que no ha regido, y cerca ya de uno que no orina: transpira un poco por la noche; y á pesar de esos accidentes, está buena y fresca, tiene bu-

nos colores, y anda casi todos los días media legua á pie.

Aunque parecen increíbles las circunstancias de este caso, se hallan no obstante revestidas de una atestacion formal de Mr. Megié, Maestro de Farmacia, segun dice el Diario de Bouvillon de 15 de Agosto; y como se habla tanto de los prodigios del P. Arcos, lo advertimos, para que no se crea que lo hemos tomado de su obra.

Continuacion de las noticias de Toledo. Por direccion y á expensas del Excmo. Sr. Arzobispo, se ha construido tambien inmediato á la Real Casa de Caridad un magnifico edificio, con destino de fonda ó parador para Caballeros, con habitaciones altas y baxas, cocheras, quadras, y demas oficinas necesarias para el hospedage de qualquier sugeto, aunque sea de la mayor graduacion. Dentro de la misma fonda se guisa de comer de todos géneros, á estilo de las principales de la Corte. El coste de esta obra ascendió á cosa de 2 millones y 4000 rs.

El Palacio Arzobispal de esta ciudad se reducía á un grupo de casas, en que la familia de los Prelados habitaba con incomodidad é indecencia; pero luego que se concluyó la Casa de Caridad, las mandó su Excelencia demoler quasi todas, y se construyó un palacio capaz y vistoso, con todas las oficinas correspondientes para su familia y servicio: y ademas están en él el Consejo de la Gobernacion de este Arzobispado, los Tribunales de Vicaria y Visita, y la Contaduría y Escribanía de Rentas Decimales. [Se continuará.]

Madrid. Luego que publicamos el primer n.º de nuestro periódico, recibimos una carta de un amante del bien público, que despues de elogiar en ella los objetos de nuestro trabajo, se ofrece á entablar con nosotros una correspondencia seguida baxo el nombre del Madrileño, relativa á la educacion: y á consecuencia de haber admitido gustosos su ofrecimiento, nos remitió su primera carta, que dice así:

Correspondencia del Madrileño con el Editor del Correo de los Ciegos. CARTA 1. Muy señor mío: La felicidad de las naciones ha consistido siempre en la educacion de la juven-

tud; por lo qual los antiguos nos recomendaron mucho este cuidado, mirandolo como el principal medio, para hacer á un imperio estable y floreciente. La escuela bien dirigida es una república, en donde el maestro es el legislador. En ella se inspiran á los discipulos baxo de una recta disciplina, los principios de la religion, el respeto á las leyes, el amor á la patria, la reverencia á los superiores, y finalmente el gusto á las máximas del estado en que han de vivir. Las alteraciones que ha experimentado España hasta principios de este siglo, sepultaron casi en el olvido la memoria de aquellos heroes, que la habian ilustrado en todas ciencias y artes. En el feliz reynado de nuestro Católico Monarca se han conocido las ventajas producidas por el infatigable zelo de las Sociedades Económicas de Amigos del País, que conducidos de unos rectos y sólidos principios, han procurado desterrar preocupaciones, é inclinar al buen gusto: en lo que han tenido una gran parte las incansables tareas del Illmo. Sr. Conde de Campománes, que ha dictado las mas oportunas reglas para el fomento de las letras y artes. Y siguiendo ya estas ideas (aunque considero no faltarán críticos, que reputen la materia por fútil, y nada conducente á la nacion) procuraré hacer ver en mis cartas semanales la necesidad que tiene España de escuelas gratuitas, utilidades que conseguirán las repúblicas civil y literaria, daños que ocasiona al Estado la ignorancia, medios que podian tomarse para la dotacion de aquellas, y calidades que han de concurrir en los sujetos que las regenten. Dios guarde á Vm. &c.

El Madrileño.

Los genios reflexivos quizá tendrán gusto en ejercitarse sobre los problemas que contiene la siguiente carta, que hemos recibido en el correo pasado.

Señores Ciegos: Vms. que corren todo Madrid, podrán proporcionar, que alguna buena alma me saque de una curiosidad, que hace tiempo tiene alborotada mi mo-

llera: publíquela Vms. por todos los ángulos de esta Corte, á ver si alguno de los muchos, que filosofan en ella, puede y quiere sacarme de la duda en que me hallo, y está reducida á estos términos. ¿En qué consiste, que siendo los Boticarios los que componen las medicinas (iba á decir los remedios, pero no es lo mismo) son ellos los que ménos usan de sus jaropes? ¿Y que siendo las modistas las que llenan de perifollos á todas nuestras petimetras, y las que discurren incesantemente tan varia multitud de embustes y pataratas, todas de apariencia, y ninguna de substancia, trastornando las cabezas mugeriles, de suerte que apenas están contentas, si cada 15 dias no entran en la moda, que su constante inestabilidad les presenta: ¿en qué consiste, vuelvo á decir, que las modistas casi siempre visten de un mismo modo, no usan sino unas escofietas, que hace muchos años se estilaban, nunca salen de unos trages muy sencillos, y á pesar de la gracia, que suponen en sus continuas invenciones, con que seducen y arrastran á las demas, por lo regular no las gastan ellas?

Me parece que si se resuelve bien este problema, podrá hacer alguna impresion.

Quédense Vms. con Dios, mientras lo preparo algunas otras preguntillas, ó me ocurre otra cosa que escribirles. B. l. m. de Vms. su servidor Julian Miron.

D. Julian Garzota nos ha pedido, que se adviertan en este Correo las dos erratas notables de su *Recurso á mil y quinientas*: la 1.ª es en el art. 1.º de la 1.ª carta, que debe decir: *Una pluma de á quatro quartos, que así viene á una hermosa de pabo, que me sirve años hace*; y la 2.ª en la 3.ª carta, solo debe decir: *Estas copias, sin la palabra tres.*

Libros. *Diálogo Céltico Transpirenáyco é Hírbireo* entre el Corresponsal del Censor, y su Maestro de Latinidad, en defensa de la Escena Española con apostillas del Sr. D. Vicente Garcia de la Huerta. Se hallará donde el Corresponsal.